

La acción citofiláctica de las sales halógenas de magnesio

Por el doctor **Jesús Noguer-Moré**

Desde que Pedro DELBET trazara, en 1928, los cimientos de su teoría sobre la citofilaxia de las sales halógenas de magnesio, se han ido multiplicando en tal grado las observaciones de clínicos y biólogos acerca los insospechados efectos de estas sales sobre el metabolismo y reacciones defensivas generales del organismo, que hoy resulta tarea poco menos que imposible pretender hacer una especie de tamizado para separar lo bueno, de todo aquello que no es más que pura fantasía de los investigadores.

Ante esas inagotables y opuestas observaciones, que sin cesar aparecen en la literatura médica, y excitada nuestra curiosidad científica por las casi misteriosas curaciones que a veces se obtienen con estos derivados halógenos, nos hemos propuesto comprobar algunos de los extremos de la ya frondosa teoría citofiláctica, habiendo sido sorprendidos desde un principio por resultados altamente halagadores, que nos han servido de estímulo para proseguir nuestros estudios acerca de tan sugestivo tema.

Bosquejaremos en este pequeño trabajo los fundamentos de la teoría en cuestión, para detallar luego algunas de las modestas experiencias que nos ha sido dado realizar en clínica.

En su aspecto general, puede parangonarse la acción que ejercen las sales halógenas de magnesio sobre nuestra economía, con las vitaminas: como ellas, constituyen un factor esencial en ciertas síntesis orgá-

nicas, poseyendo en muchas una acción complementaria con aquellos catalizadores o, en cierto modo, sustitutiva; como ellas, activan poderosamente el poder defensivo del organismo favoreciendo la fagocitosis; estimulan enérgicamente las mitosis celulares; equilibran el sistema nervioso, sedando su hipersensibilidad; regularizan las funciones digestivas, etc., etc. Constituirían, en una palabra, las vitaminas minerales.

Las experiencias de casi todos los investigadores, están acordes en admitir que existen, al igual que para las vitaminas orgánicas, enfermedades que pueden denominarse "por carencia" de magnesio. Tales son ciertos desequilibrios neuro-vegetativos, ciertas inflamaciones crónicas (particularmente cutáneas y prostáticas), y ciertas mitosis anárquicas de las células (cáncer), entre las más salientes.

La sociedad moderna está plagada de estas enfermedades, indudablemente por insuficiencia de magnesio en la alimentación, sobre lo que es preciso llamar la atención análogamente a lo que ocurrió cuando el descubrimiento de las vitaminas.

¿A qué se debe esta carencia de magnesio? Según el esquema ya clásico, pueden reducirse a tres las causas principales: la agricultura, la elaboración del pan y la obtención de la sal, que a su vez pueden quizá refundirse en una sola: marcha precipitada en los avances de la civilización. La agricultura es tal vez la principal responsable de esta "carencia" por el exceso de produc-

ción a que se someten los terrenos de cultivo, que hace que para el laboreo de tierras se utilicen sólo elementos azoados, potásicos y fosfáticos, sin cuidar de reponer el magnesio que los vegetales extraen del suelo—para utilizarlo, en las partes verdes como agente sintético de la clorofila, y en las semillas como elemento esencial en la germinación—. De ahí resulta que los vegetales que se acostumbra a consumir, especialmente en las grandes ciudades, sean excesivamente pobres en magnesio. El pan blanco que habitualmente se consume es también pobrísimo en magnesio, ya que éste reside especialmente en la corteza de los cereales, la que el prurito de obtener pan cada día más puro y blanco, elimina de las harinas. Con la *sal* ocurre otro tanto; ha llegado a tal grado su purificación, que hoy se eliminan de ella todas esas sales que acompañan a la sal virgen, y que a la postre no son más que el substratum del plasma biógeno, que no otra cosa es el agua marina.

Si administramos al organismo la necesaria cantidad de sales halógenas de magnesio, especialmente de cloruro, obtendremos, naturalmente, los efectos que pueden deducirse del concepto que tenemos de la "carencia" y de sus manifestaciones.

Sobre el poder defensivo orgánico tiene una marcadísima acción, por estimulación de la fagocitosis. Según han demostrado DELBET y sus discípulos, en toda herida tratada con solución de cloruro de magnesio al 12 %, la actividad fagocitaria es el 75 % superior a la que se logra con el suero fisiológico. Se ha comprobado además que la fagocitosis aumenta en los polinucleares magnesiados en un 336 % para el colibacilo y en un 120 % para el bacilo piocianico, en relación con los polinucleares normales. Colaboran indudablemente en es-

ta acción defensiva la citofilaxia sobre el delicado quimismo nervioso, que mejora extraordinariamente el estado general del enfermo, aumentando sus energías. De ahí que sea recomendable *intus et extra* a todos los operados.

Su acción sobre el metabolismo, aun cuando sea bastante misteriosa en su intimidad, se hace patente por su influencia sobre el pH urinario y sobre la reacción alcalina de la orina, a la que restituye pronto su reacción ácida normal. El pH baja rápidamente por la acción del magnesio.

El sistema nervioso también se inflencia profundamente por estos derivados halógenos. Su acción citofiláctica sobre el tejido nervioso, se traduce por regularización de sus funciones, sedación de su hiperexcitabilidad y aumento de tono general, lo que hace al paciente más enérgico, tiene más dominio y hace remitir en cierto grado las consecuencias del *surmenage*. Es probablemente debido a que el magnesio es un verdadero alimento del tejido nervioso, como se demuestra por el alto tenor que de este metal posee la sustancia gris, y además indudablemente por influir poderosamente sobre el metabolismo del fósforo, según se comprueba por las variaciones del ácido fosfórico urinario. Por todo ello se utiliza mucho contra el agotamiento nervioso, la senilidad prematura, ciertos parkinsonismos, calambres, ciertos casos de esclerosis en placas, etc., etc.

Su acción sobre el aparato digestivo era conocida ya de antiguo como purgante. Pero además influye poderosamente sobre su fisiologismo por regularizar las secreciones intestinales, por aumentar la contractilidad de las fibras musculares lisas de estómago e intestinos y por su importantísima influencia sobre el hígado. Cesa en seguida el estreñimiento y las heces se desodorizan

por modificarse también la flora intestinal.

Sobre la piel es también notable su acción en ciertos pruritos, especialmente en la psoriasis, en la radiodermatitis y radium-dermitis, y en ciertas lesiones irritativas de la piel de tipo precanceroso.

Se habla también de una interesante acción contra las reacciones anafilácticas.

Finalmente tienen indudablemente las sales de magnesio una acción poderosa sobre las inflamaciones crónicas y sobre el cáncer. Respecto a las primeras, es, en las de la próstata y en las cutáneas donde mejor se han notado sus efectos favorables, debido quizá a modificaciones metabólicas y al aumento de las defensas orgánicas, de las que hemos hablado ya.

Sobre el cáncer y neoplasias en general, influiría por su acción sobre las carioquinesis, a las que normalizaría. Estudios practicados en cánceres experimentales, han producido ya resultados muy alentadores.

Tales son a grandes trazos, los pilares donde descansa la fecunda teoría de la citofilaxia de Pedro DELBET.

Nosotros hemos tenido ocasión de comprobar los excepcionales efectos de las sales en cuestión, especialmente en enfermedades del metabolismo y en trastornos del sistema nervioso central y vegetativo. Nos hemos servido para nuestras experiencias, unas veces de la simple solución de cloruro de magnesio al 75 %, y otras preferentemente del compuesto *Magnesan*, gentilmente ofrecido por sus preparadores, a base de cloruro, hiposulfito y carbonato de magnesio y carbonato de cal.

Resumiremos algunas de nuestras historias clínicas:

L. A., niño de 8 años. Hacía más de un año que su orina era intensamente turbia, ocupando el precipitado casi la mitad del volumen líquido. Reacción intensamente alcalina. El precipitado estaba formado por fosfatos y copos mucosos. Sin albúmina. Estado general bueno. Lo habían visto numerosos médicos que ensayaron los más diversos medicamentos sin resultado alguno. Comenzó por tomar dos comprimidos de *magnesan* al día, desapareciendo progresivamente el precipitado y apareciendo, a los 15 días, la orina perfectamente límpida y ácida.

H. B., 41 a., afecto de agotamiento nervioso por exceso de trabajo, con insomnio, pesadillas, cefaleas, cansancio pertinaz y disminución progresiva de la aptitud para el trabajo. Examinada la orina, encontramos intensa fosfaturia, con 0'35 gr. de ác. fosfórico por litro, con la consiguiente alcalinización. Empezamos por 0'45 gr. de cloruro de magnesio al día en tres comprimidos de *magnesan*, dosis que elevamos pronto a 6 comprimidos diarios. A los 5 días había recobrado la orina su reacción normal y a los 12 días llegaba su tenor en ác. fosfórico a 2'40 gr. por litro. El estado nervioso siguió en un todo esta mejora, aumentándose enormemente la capacidad para el trabajo.

F. M., de 54 a., afecto de prostatismo y de psoriasis. Orina normal. Empezamos tratamiento con 0'60 gr. de sales magnésicas que elevamos pronto a 1 gramo, remitiendo completamente todos los signos de prostatismo y empezando un blanqueamiento bien visible de las placas de psoriasis, con desaparición casi completa del prurito.

Esperamos resumir en un próximo artículo los resultados definitivos de otros varios interesantes casos que tenemos en estudio.